

LOS INCENDIOS FORESTALES EN GALICIA

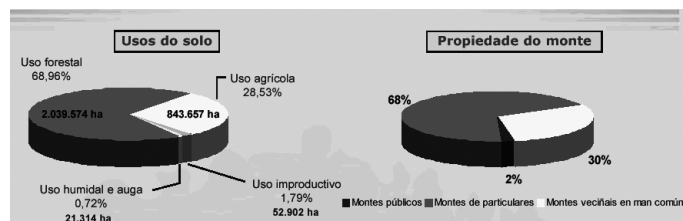
Tomás Fernández - Couto

Ex Director General de Monte de la Junta de Galicia

ANTECEDENTES

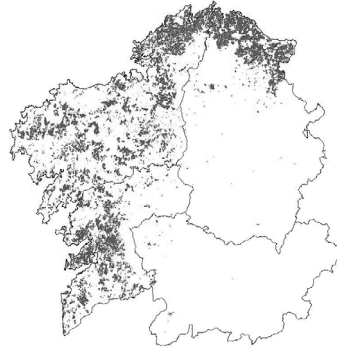
Galicia es una Comunidad Autónoma con unas importantes aptitudes forestales. De hecho es una de las pocas en las que se puede hablar con propiedad de la existencia de un auténtico sector forestal. Dos terceras partes de la superficie forestal de Galicia, tienen la consideración de forestales.

En cuanto al régimen de la propiedad, el 68% de la superficie forestal esta en manos privadas con una propiedad media de 2-3 ha. en hasta 10 parcelas diferentes. El 30% de la propiedad lo constituyen los montes vecinales en mano común, muy característicos de Galicia, en los cuales la propiedad del monte recae en una comunidad de vecinos residentes en su conjunto, en régimen germánico, sin asignación de cuotas. Un comunero forma parte de la comunidad propietaria, no es propietario a título individual. En cuanto abandona la comunidad por cambio de resi-

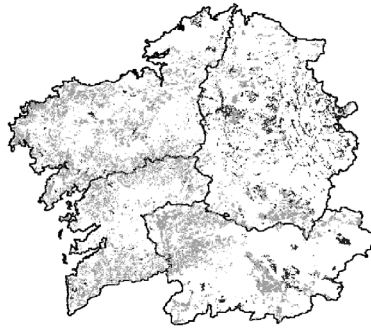


dencia, pierde todos los derechos. Y solamente un 2% de la propiedad forestal de Galicia corresponde a montes de titularidad pública.

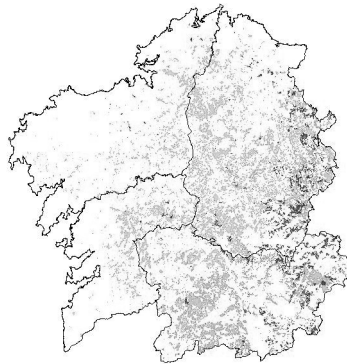
Desde el punto de vista del estado forestal, 1.405.451 ha. están arboladas, siendo las especies forestales más representadas en masas mono-específicas, o como especie principal: el pino gallego (*Pinus pinaster*), seguida del carballo (*Quercus robur*), y del eucalipto (*Eucalyptus globulus*).



DISTRIBUCIÓN DEL EUCALIPTO



DISTRIBUCIÓN DE LOS PINOS



DISTRIBUCIÓN DE LAS FRONDOSAS AUTÓCTONAS

Las masas de eucalipto se concentran en la franja costera, siendo anecdóticas en la provincia de Ourense. Los pinos se encuentran repartidos por todo el territorio gallego, y las frondosas autóctonas se concentran principalmente en las provincias de Lugo y Ourense.

El crecimiento anual en madera de los montes gallegos es de 12,3 millones de metros cúbicos, de los que pueden considerarse cortables con criterios de sostenibilidad (posibilidad anual) unos 10,8 y de los que a su vez se cortan anualmente unos 6,5-7 millones de metros cúbicos. Es decir, se corta un 52% del crecimiento anual, y un 60-65% de la posibilidad.

Así la cantidad de madera en pie de los montes gallegos (hasta el desastre de este año), tiende a aumentar, al igual que ocurre con la superficie arbolada, de acuerdo con los resultados del tercer inventario forestal nacional (IFN3).

La superficie gallega arbolada aumentó entre inventarios (1986-1998), un 34% en extensión total, y para el caso concreto del bosque autóctono un 55%.

Frente a todo esto, Galicia en los últimos años soportó una actividad incendiaria que supuso tener que hacer frente cada año a cerca del 50% de los fuegos forestales de toda España (unos 12.000 fuegos al año).

La pregunta que automáticamente cualquiera que acceda a esta información se hace es la siguiente: ¿cómo es posible que una Comunidad Autónoma con cerca del 50% de los fuegos forestales de todo el país, incremente a la vez de forma sostenida su superficie arbolada, la cuantía de madera viva para todas sus formas de bosque, y además las cortas sostenibles incrementen sistemáticamente su aportación al total nacional, superando en estos momentos de forma holgada el 50%

Vamos a intentar en la presentación que nos ocupa dar una explicación a este hecho. Así mismo haremos una referencia al desastre del 2006 en Galicia, que no ha hecho más que empezar, pues las lluvias del otoño e invierno pueden producir un desastre aún mayor, tal y como han quedado los montes gallegos.

Aunque me voy a referir a los fuegos forestales con tal denominación y en ocasiones los denominaré incendios forestales indistintamente, conviene conocer las denominaciones específicas para cada tipo de fuego. Los fuegos forestales se clasifican de acuerdo con la superficie afectada y la condición de arbolada o desarbolada (rasa), de dicha superficie.

Así en Galicia, al menos hasta el año 2005, los fuegos forestales se clasifican en cada INFOGA (Plan Anual de Defensa contra Incendios Forestales de Galicia), de la siguiente forma:

1) CONATOS: fuegos que afectan a menos de una hectárea de superficie forestal, de la que un máximo de media hectárea puede estar arbolada.

2) QUEMAS DE MATORRAL: fuegos que afectan a más de una hectárea, y en los que la superficie arbolada es menor de media hectárea.

3) INCENDIOS : fuegos que afectan a más de media hectárea arbolada.

Para aquellos que estén habituados a utilizar estos términos, será evidente que el criterio del INFOGA es más restrictivo que el usado para el resto del país. Así a nivel nacional, un conato es cualquier fuego que afecte a menos de una hectárea en total. En el caso de Galicia, como acabamos de ver, un fuego que afecte por ejemplo a 0,6 ha. arboladas se clasifica como INCENDIO, en el resto del país tal fuego sería un CONATO.

Pues bien, en Galicia cada año el INFOGA marcaba unos objetivos muy claros en cuanto a eficacia contra el fuego hasta el pasado año.

Los objetivos de control eran los siguientes:

La superficie quemada por fuego debe ser inferior a 3 hectáreas.

La superficie arbolada quemada por fuego, debe ser inferior a 1 hectárea.

El número de incendios debe mantenerse por debajo de la media anual de los cinco años anteriores.

En cuanto al tamaño de los fuegos, el 70% deben ser menores a 1 hectárea, y solamente el 2% de los fuegos pueden superar las 25 hectáreas.

El cumplimiento año tras año de los objetivos relatados, salvo casos realmente contados en años especialmente difíciles, permitió que en Galicia a pesar del alto número de fuegos a extinguir, la superficie arbolada continuase aumentando.

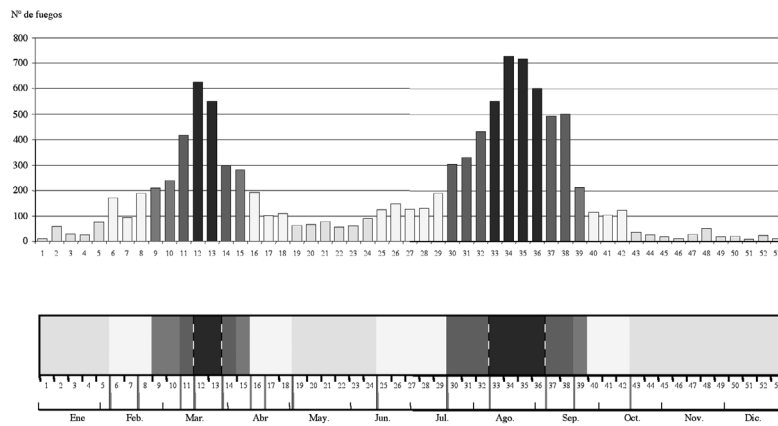
LOS INCENDIOS FORESTALES EN GALICIA.

Galicia esta conceptuada generalmente como una región con un clima muy húmedo, siempre verde, en la que se supone que no puede haber incendios forestales, y que cuando se producen son fácilmente atacables. Esto no es precisamente así, y el presente verano acaba de suceder lo que puede suceder cuando no se enfrenta el problema de los incendios forestales con la diligencia, la previsión y la preparación necesaria.

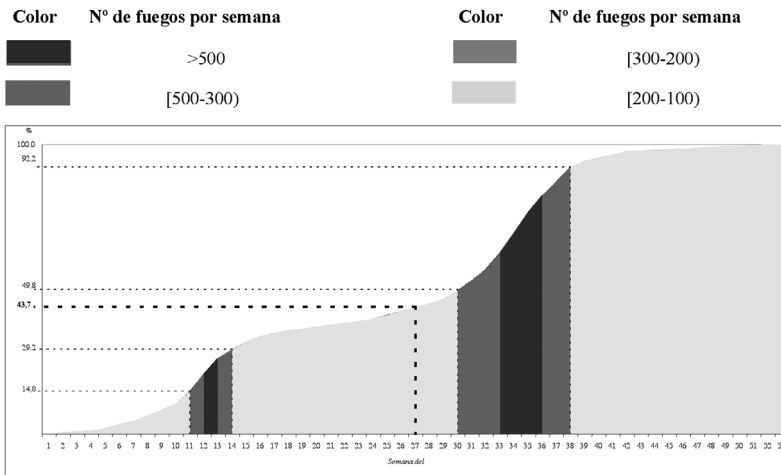
Así, si bien es cierto que las precipitaciones totales son relativamente importantes en la mayor parte del territorio gallego, existen importantes episodios anuales de falta de precipitaciones (nuestro clima tiene una importante componente mediterránea), que unida a la escasa capacidad de retención de agua de nuestros suelos, producen anualmente períodos de fuerte déficit hídrico, que posibilitan la aparición de los incendios forestales.

En el verano, a partir de finales del mes de julio en un año normal, o del mes de junio en años anormalmente secos, así como en el entorno del final del invierno, se producen las condiciones ambientales adecuadas para la propagación de los incendios forestales.

Cuando coincidiendo con dichos momentos se producen situaciones sostenidas varios días de vientos de componente NE (vientos del Nordés), de gran poder desecante, la situación se complica mucho y se dispara el número de fuegos diarios que el Servicio de Incendios debe atender, siendo muy frecuentes cifras de entre 100 y 150 fuegos diarios. Y no hablamos en abso-



Secuencia de fuegos por semana. Galicia, media 1.991 - 2.004



Porcentaje acumulado de fuegos a lo largo del año. Galicia, media 1.991 - 2.004

luto de cifras máximas, ya que por ejemplo el máximo número de fuegos en un día que yo recuerdo en mi larga etapa como responsable de la Dirección General de Montes de Galicia, fue de unos 425 fuegos, durante un período continuado de más de 30 días con viento Nordés y una media diaria de 200 fuegos, durante todo el período (crisis por cierto infinitamente más dura que la del presente 2006, pero con una fuerte y coordinada reacción del Servicio desde los primeros momentos; los partes meteorológicos, siempre avisan al menos con un par de días de antelación, y este año no fue una excepción en este sentido).

Para poder hacernos una idea de los picos anuales de los que hablamos, baste decir que las semanas 12 y 13 del año (mes de marzo), superan, en medias interanuales, los 600 y 500 incendios semanales respectivamente, y los datos demuestran que el entorno de la segunda quincena de marzo supone un 30% del total de incendios anuales.

Ahora bien, todos sabemos que las condiciones atmosféricas, el viento, o la baja humedad relativa, pueden favorecer la propagación del fuego y dificultar sobremanera la extinción de un incendio. Pero lo que en ningún caso pueden hacer es producir ni uno, ni un número tan alto de incendios como los que estamos contemplando.

La explicación es sencilla, los incendios tienen su origen en la mano del hombre, de forma directa o indirecta, con dolo o por accidente.

En Galicia la intencionalidad en la generación de incendios es manifiesta. De manera que cuando un incendiario actúa, lo hace en aquellos momentos en los que percibe que su acción puede verse favorecida por las circunstancias. Pero es que además, en los últimos años, la presión policial y de vigilancia preventiva, incluyendo al ejército (del que por cierto se prescindió este verano, y sólo con el desastre desatado se requirió su presencia de nuevo), se incrementó de forma notable. Consecuentemente los incendiarios actúan cuando su actuación genera menos riesgo para ellos, y el fuego se produce con facilidad.

Además el proceso se retroalimenta, ya que al aumentar el número de incendios, se retrasa su extinción y las columnas de humo duran más tiempo, lo que actúa como un aviso a incendiarios. Al aumentar el número de fuegos atendidos simultáneamente, la extinción cada vez absorbe más medios, incluso una parte creciente de los medios de vigilancia y Fuerzas de Seguridad del Estado, lo que es un hecho conocido y que aumenta la sensación de impunidad de los incendiarios.

Resultado, cuanto más propicias son las condiciones atmosféricas para la propagación de los incendios, y más difíciles y penosas las labores de extinción, mayor número de incendios hay que atender.

Puede parecer difícil de entender, pero así es como funciona en realidad.

En los últimos quince años, cada vez que se han producido dichas condiciones sostenidas de viento del Nordés, en el entorno de finales del mes de marzo, o en el verano a partir de finales del mes de julio, se ha producido sistemáticamente una crisis incendiaria.

Sin entrar a hacer valoraciones, lo cierto es que las fuentes de la Consellería de Medio Rural han repetido hasta la saciedad que la crisis de Agosto de este año no era previsible. En fin, mi opinión es que lo que no era previsible es que los responsables del Servicio no fuesen capaces de reaccionar ante lo que era evidente que venía encima con solo ver la previsión del tiempo los dos días antes. Aún más cuando el año había sido muy húmedo, y sin precampaña de invierno-primavera por lo tanto.

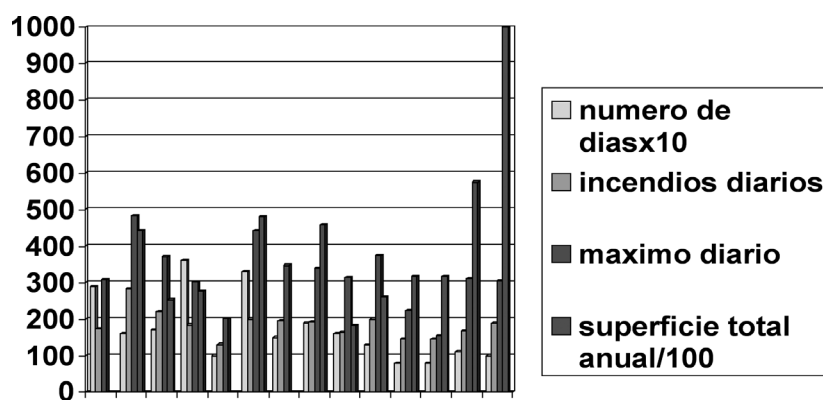
Incluso cuando la situación de Nordés se repite en el mismo año en los dos períodos, lo normal es tener que hacer frente a dos crisis en el mismo año, como sucedió en los años 1995, 1998, y 2000.

Por otro lado en el verano del 2005 se produjo una crisis también en el mes de Agosto, como mínimo similar a la de este año en cuanto a la dureza de las condiciones atmosféricas reinantes, y en cuanto a los incendios que hacer frente en un número prácticamente idéntico de días.

En el siguiente cuadro, podemos comparar las crisis incendiarias de los últimos años, y confirmar definitivamente que la del 2006 no fue ni mucho menos la peor en cuanto a dimensiones del problema al que hacer frente. Lo que si fueron trágicos y catastróficos fueron los resultados finales.

Hay una cuestión importante que no podemos dejar de lado. ¿Quién quema el monte?. ¿Porqué se producen tantos fuegos anualmente en Galicia?. ¿Quién quemó el monte este año?.

En Galicia concurren diversos factores que explicarían un nivel de fuegos más elevado que en otros territorios.



Por un lado la gran productividad forestal de nuestros montes, que convierten a Galicia en la región europea con mayores crecimientos de biomasa forestal, lo que implica un rápido y continuo crecimiento de la vegetación.

A esta gran generación de biomasa, se une la existencia de sequía fisiológica como ya hemos comentado, lo que ocasiona un mayor riesgo en nuestras áreas forestales.

Por último una elevada dispersión de la población, como demuestra el hecho de que Galicia, con un 10% de la superficie nacional, aporta el 50% de los núcleos de población de todo el país. De esta forma existe una enorme interfaz urbano-forestal, que como es sabido son áreas generadoras de incendios por causas indirectas como accidentes, causas indirectas y otras asimilables, producidas por la actividad humana.

Pero, aún siendo esto así, no basta para explicar el origen de los cerca de 12000 fuegos forestales a los que hay que hacer frente cada año.

Para mayor abundamiento, en Galicia es evidente la intencionalidad en la aparición del fuego. Así es frecuente que los fuegos se inicien en más de un punto simultáneamente. No son precisamente raros los casos en que un mismo monte en un período de pocos minutos empieza a arder por hasta más de 10 puntos a la vez. Dentro y fuera del arbolado, a lo largo de una pista forestal o de una carretera, a uno y otro lado de la carretera, a ambos márgenes de los cortafuegos,... incluso se han dado casos en que a la vez se sabotean los depósitos de agua para rellenar los camiones.

Se han llevado a cabo muchos estudios de causalidad, y en muchos casos, más que recalificaciones de terrenos que es una causa creo que más bien rara, lo que aparecen son utilidades para la eliminación de la vegetación por el fuego.

En todo caso las causas además de diversas, varían mucho de una zona a otra de Galicia.

Pero hay algunas muy claras y de gran incidencia en determinadas partes del territorio.

Así por ejemplo las grandes áreas con ganado en régimen extensivo, incluyen muchas de las zonas de Galicia con mayor concentración de incendios año tras año. En este caso la utilidad reside en la renovación de los pastos (eliminando temporalmente el matorral), en mantener la vegetación controlada para poder vigilar los animales, e incluso son frecuentes las quejas de las comunidades vecinales propietarias de montes en mano común en el sentido de que les quemar los montes para evitar que le den otro uso distinto al ganadero, a pesar de que el ganado no es de la comunidad.

En otros casos la eliminación de la vegetación favorece temporalmente el hábitat para las especies de caza menor, que suelen necesitar espacios abiertos.

Otras veces aparecen explotaciones mineras en las inmediaciones, o en las zonas de ampliación del corte de la cantera. Aparecen también cambios de uso del suelo (distintas a la urbanización de los mismos).

Se han detectado fuegos para eliminar la vegetación y poder localizar los “marcos” o límites de las fincas en concentraciones parcelarias, en procesos expropiatorios previos a las grandes obras públicas.

Aparecen también entre las causas las venganzas, la eliminación de la fauna para evitar daños agrícolas, la eliminación de la vegetación para favorecer el paso de personas o vehículos,...

Pero tampoco así llegamos a explicar todos los fuegos que se producen: fuegos en zonas arboladas de alto valor, a veces incluso vigiladas por sus propietarios, fuegos que se inician cerca de viviendas con peligro manifiesto, fuegos que a veces parecen coincidir con actos relevantes, o días señalados.

Es posible que una parte puedan explicarse por la acción de pirómanos (enfermos mentales), pero muy probablemente no todos.

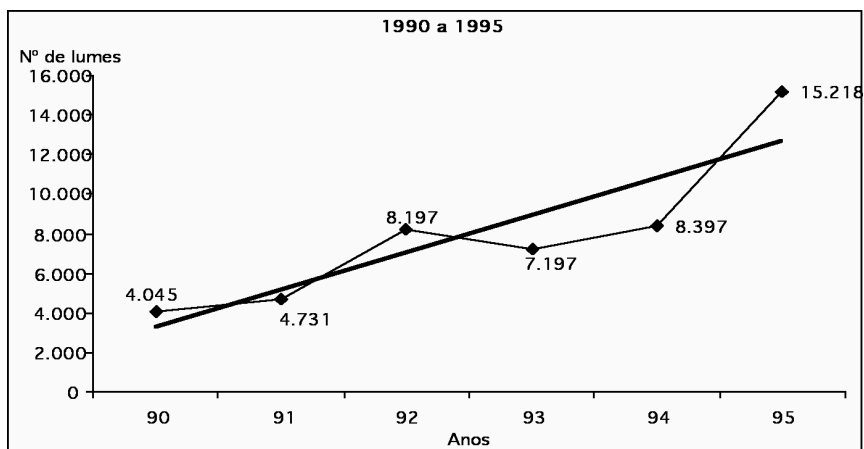
En todo caso no podemos olvidar que quemar el monte no es un acto reprochable, es un delito tipificado en nuestro ordenamiento, y corresponde a los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado su esclarecimiento.

Queda la última pregunta sobre quien quemó el monte de Galicia este año. Realmente esta pregunta es fácil de responder. Los de siempre, han quemado los de siempre. Porque al menos a mí, me costaría mucho creer que los más de 100.000 fuegos a los que tuve que hacer frente desde la Dirección General de Montes en estos años pasados, fueron producidos por personas que ya no queman al haberse producido un cambio político en la Xunta de Galicia. Puedo repetirlo pero no ser más claro.

Bien, en Galicia hay fuegos, pero ¿dónde se producen, y cuándo? ¿es cierto que cada vez hay más y que este año hubo una auténtica oleada de fuegos?.

La realidad, una vez más, es muy clara. Cada vez hay menos fuegos forestales en Galicia, pero cada vez se habla más de ellos, independientemente del desastre de este año.

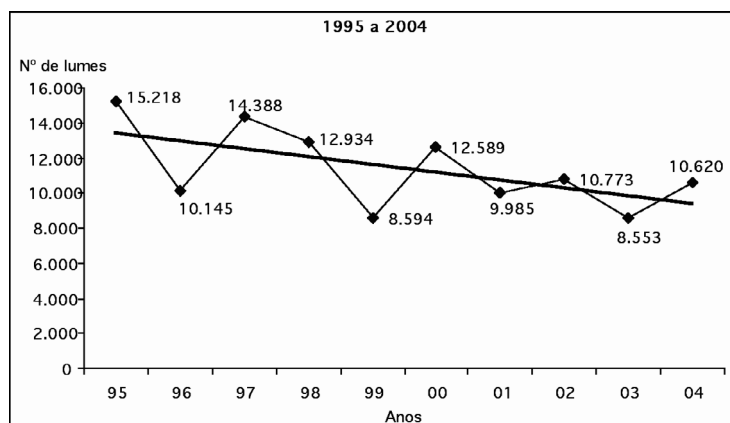
A partir del año 1995 en que se produjo un máximo histórico desde que hay datos de incendios en Galicia, superándose los 15.000 incendios en un solo año, la tendencia continúa y sostenida desde ese año fue de disminución progresiva. Con una evolución en diente de sierra, pero siempre con máximos relativos menores que los anteriores.



De hecho la disminución en el número de incendios en el año 2006 es muy importante, con casi 5000 incendios menos que en el año 2005, y 3500 menos que en el año 2004.

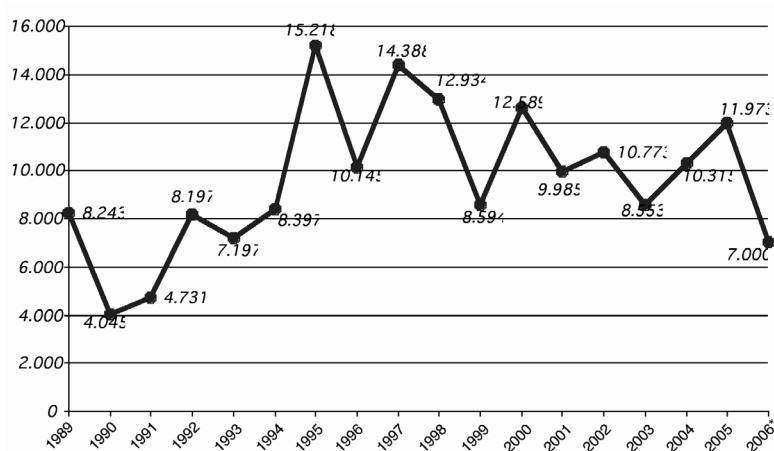
El número total estimado por los escasos datos que han trascendido que ronda los 7000 fuegos forestales.

Desde el año 1990, solamente en dos ocasiones ha habido un número menor de incendios en Galicia.



Y este es un dato importante. Al contrario de lo que curiosamente se repite una y otra vez, en Galicia el número de incendios es cada vez menor, aún siendo todavía muy alto.

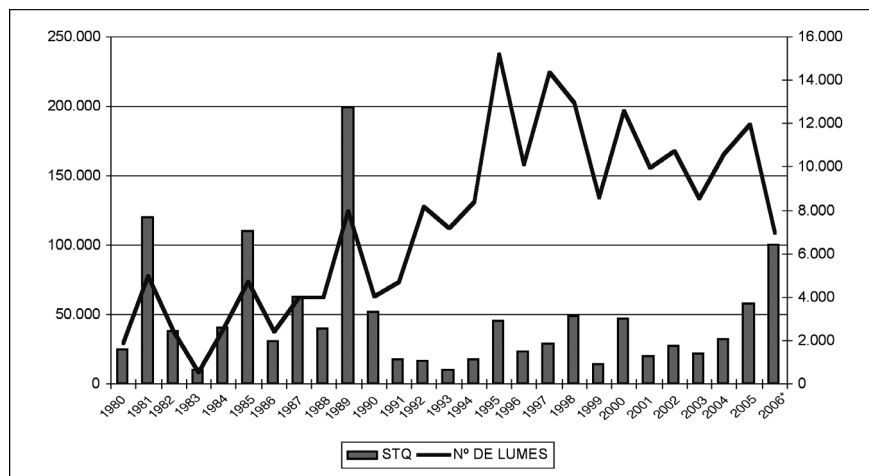
En cuanto a la pregunta de dónde se producen, hay que contestar que casi siempre en los mismos sitios. Efectivamente desde el año 1990,



existe una base de datos que incorpora los datos básicos de cada fuego forestal que se ha producido en Galicia. De esta forma se tiene perfectamente estructurada y analizada toda la información sobre los fuegos iniciados en todo el territorio gallego.

El análisis de la información empezó a dar sus frutos cuando el nivel de análisis llegó al nivel de parroquia, y se periodificó mes a mes.

Los resultados fueron espectaculares y se comprobó que el mapa del fuego en Galicia es diferente para cada trimestre, pero muy constante en cambio para cada período del año.



Es decir, cada momento del año tienden a quemarse siempre las mismas zonas. Además se denota una evolución hacia el aumento de parroquias en las que la intensidad incendiaria disminuye claramente.

Por otro lado se comprueba que hay parroquias que se queman sistemáticamente con un elevado número de fuegos cada año; y por el contrario muchas parroquias en las que nunca se producen fuegos.

En muchos casos la superficie de las parroquias complicadas, incluyen determinadas sierras con alta intensidad incendiaria.

En todo caso este planteamiento creo que echa por tierra las teorías sobre las tramas incendiarias, que de haberlas actuarían más aleatoriamente en el territorio, y no respetarían las zonas "tranquilas", en las cuales los daños pueden ser muy elevados, y los medios de extinción son menos numerosos. Aún con mayor sentido en lo referente a las avionetas o helicópteros que producirían fuego por fomentar el negocio de la extinción.

Apuntan muy claramente en cambio a problemas concretos de dichas zonas, a ámbitos relativamente concretos relacionados con los incendios, y no tanto la presencia de determinadas especies forestales, que hoy tienden a satanizarse. ¡ Como si los árboles fuesen culpables de que alguien los queme selectivamente, o busque incluso con el fuego su erradicación! Porque mi impresión personal después de muchos años, es que aquí puede radicar otra "utilidad" del fuego: la erradicación de especies forestales "indeseables", o no deseadas. Por cierto, no suele desear lo mismo el propietario de las tierras y de los árboles que otros queman.

A la luz de estos datos el análisis (siempre en base a estimaciones personales que no creo muy desviadas de la, difícil de conocer, realidad de los hechos) del año 2006 es sorprendente.

Así durante el período de Nordés de Agosto se produjo la esperable concentración de fuegos en las zonas más afectadas por el viento: las zonas costeras de Coruña y Pontevedra. Hasta aquí un comportamiento trágico pero repetido desde que se tienen datos de incendios.

En cambio el número de incendios en la provincia de Ourense creo que va a ser muy inferior al esperable en base a los datos históricos, y en tal caso se estaría rompiendo una tendencia muy clara de conflictividad en el período estival.